

SALVADOR A. PEREZ LEYBA

*TURISMO,  
LA VERDADERA  
“EMPRESA DEL PUEBLO”*



EDITORIA DEL CARIBE, C. por A.

Santo Domingo, R. D.

1964





REPUBLIC OF THE PHILIPPINES

DEPARTMENT OF EDUCATION

OFFICE OF THE SECRETARY

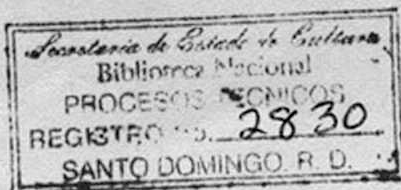
MANILA, PHILIPPINES

1954



BN  
338.47097293  
P938t

*A todos los que desean el  
progreso y la felicidad del  
Pueblo Dominicano.*



Faint, illegible text or markings, possibly a stamp or signature, located in the lower center of the page.

Si la República Dominicana hubiera recibido durante el pasado año 1963 una cantidad de turistas en la misma proporción per cápita que en su conjunto recibieron las islas del Mar Caribe, la tierra que más amó Colón, la que conserva sus veneradas cenizas en la más antigua Catedral de América, hubiera tenido el placer de compartir sus atractivos históricos, sus grandes extensiones de playa, su ardiente sol tropical y los múltiples encantos naturales con que la gratificó El Señor, con más de 350,000 visitantes ávidos de disfrutar de lo que tanto poseemos, y la economía del pueblo dominicano, tan necesitada de recursos, se hubiera fortalecido con más de \$50,000,000.00 de dólares, o lo que es igual, con un ingreso mucho mayor al total obtenido por nuestras cosechas de café, cacao y tabaco combinadas.

Exceptuando a Cuba, los demás territorios del Caribe tienen una población de 14,428,000 habitantes. Durante el año 1962 recibieron 1,426,626 turistas, esto es, una cantidad igual al 10% de su población.

La temporada turística cobra su vigor durante cinco meses, desde noviembre hasta marzo. El promedio de permanencia del turista en nuestro país es de tres días. En otras islas su estadía es más prolongada. Suponiendo

que del total que debimos recibir en el año unos 300,000 (trescientos mil) hubieran arribado durante la temporada, el promedio diario hubiera sido de 2,000 turistas y hubiéramos tenido necesidad de disponer de más de 6,000 habitaciones en hoteles de primera clase, como nuestros Embajador y Jaragua, los cuales tienen hoy una capacidad de seiscientas habitaciones en total. Se imaginan nuestros amables lectores cuál hubiera sido el movimiento de extranjeros en nuestro país durante esos 150 días de la temporada? Se hubieran requerido cuando menos media docena de hoteles más del tipo del Embajador en esta Capital, varios similares en Boca Chica, Guayacanes, Juan Dolio, Macao, Samaná, Sosúa, en la costa noreste tan rica en playas, en Constanza, Jarabacoa, Santiago, en la costa sur, etc.; alguna treintena de buenos restaurantes con excelente comida y night clubs con atractivas diversiones; cinco o seis mil nuevos empleados y camareros para todos esos sitios, bien preparados y que incluso hablaran inglés; varios aeropuertos en el interior con sus instalaciones adecuadas y su empleomanía; tiendas de zona franca y de souvenirs multiplicadas en la Capital y en las localidades turísticas; aumento considerable de los automóviles y autobuses para el transporte de pasajeros; mayor movimiento en nuestros puertos por la afluencia de buques de pasajeros y de carga; una vida nocturna mucho más activa y exigente, y en fin, se operaría una transformación de tal magnitud en nuestro ambiente que apenas tendríamos tiempo para hablar de política, porque se generaría una extraordinaria actividad remunerativa, tanto para los campesinos, pescadores, granjeros y ganaderos que tendrían que producir mucho más para el consumo interior, como para los que residen en las ciudades en sus respectivas ocupaciones comerciales, industriales, bancarias, profesionales, etc.

## Movimiento turístico en el Caribe durante 1962

Nuestra bien inspirada Dirección General de Turismo informó recientemente que el total de turistas llegados al país durante el año 1963 que acaba de transcurrir fue de sólo 43,949 visitantes, los cuales dejaron alrededor de \$6,751,680.00 dólares. El promedio per cápita, por consiguiente, fue de 1.3% y cada turista dejó aproximadamente \$153.00 dólares. Para reflejar el drama dominicano en esta industria, vamos a detallar a continuación el movimiento turístico en las islas del Mar Caribe durante el año 1962:

Territorio	Habitantes	Total turistas 1962	Porcentaje en relación con población	Dólares dejados por turistas
Puerto Rico	2,517,000	451,193	14	\$ 69,032,629.00
Islas Vírgenes (E. U.) (St. Thomas, St. Croix, St. John)	36,000	245,350	68	37,538,550.00
Jamaica	1,652,000	206,838	13.5	31,646,214.00
Trinidad y Tobago	871,000	136,672	15.7	20,910,816.00
Antillas Holandesas, (Curazao, Aruba, Bonaire, San Martín)	196,000	109,195	56	16,706,835.00
Haití	4,346,000	86,376	2	13,215,528.00
Islas Vírgenes y Barlovento (Inglesas) (Grenada, Sta. Lucía, Dominica, etc.)	332,000	47,835	14.4	7,298,755.00
Barbados	243,000	45,373	18.6	6,942,069.00
República Dominicana	3,205,000	42,645	1.3	6,524,685.00
Antigua	134,000	37,183	28	5,688,999.00
Martínica	284,000	33,706	12	5,157,018.00
Guadalupe	282,000	12,856	4.2	1,966,968.00
Surinán	330,000	7,404	2.2	1,132,812.00
<b>TOTAL</b>	<b>14,428,000</b>	<b>1,462,626</b>		<b>\$223,761,878.00</b>

Como podrá observarse en el cuadro que antecede, casi todos los territorios del Mar Caribe, con excepción de Haití, Guadalupe, Suriñan y la República Dominicana, recibieron turistas en cantidades mayores al 10% de sus poblaciones respectivas. Nuestro país, colocado en el 9o. (novenno) lugar en importancia por la cantidad que recibió, tuvo el índice per cápita más bajo de todos: 1.3% de su población.

El dramático contraste, como hemos visto, entre lo que ha debido ser una muy lucrativa **empresa del pueblo** y lo que es en la actualidad, reclama con urgencia de todos nosotros, desde el Presidente de la República hasta el último ciudadano de Quisqueya, un cambio radical de actitud frente a este asunto, mientras más rápido mejor, pues hay que tener presente que estamos rodeados de competidores agresivos que han tenido la fortuna de disponer del tiempo y del dinero necesarios para organizarse con eficiencia, mientras nosotros tuvimos que padecer las múltiples y odiosas restricciones que nos impuso durante treintidos años la tiranía pasada, causante principal de este costoso y lamentable retraso. Tenemos, por consiguiente, que tomar una determinación positiva, consistente, optimista, para crear las condiciones indispensables que permitan un desarrollo cabal de ésta que podría llegar a ser la primera fuente de ingresos del país, y comprometernos de que es absolutamente necesario, impostergable, imbuirnos de una conciencia turística casi mística que nos conduzca cuanto antes a ocupar la posición natural que nos corresponde. Tenemos, en fin, que vender por doquier la idea, en lo cual deben participar todos los buenos dominicanos, tanto los que residimos aquí como los que viven fuera, de que la República Dominicana es un país encantador, interesante por sus

múltiples atractivos, acogedor, donde se puede disfrutar de unas vacaciones espléndidas e inolvidables, y nosotros comportarnos aquí con verdadero patriotismo para hacerle honor a nuestra prédica.

### Por qué viene el Turista al Caribe?

La propaganda inteligente, bien dirigida de los organismos de promoción turística constituye tal vez más del 90% del éxito en este asunto. Hemos tenido la oportunidad de convivir con los turistas durante algunas temporadas en varias islas que nos rodean. Desgraciadamente no nos conocen en su gran mayoría, y si en alguna ocasión han oído hablar de nosotros, lo que más, si no lo único que se les ha grabado en la mente son las andanzas de Porfirio Rubirosa; se excusan reprochándonos que no han visto ninguna propaganda del país. Durante esas visitas pudimos observar que posiblemente un 10% de los visitantes vienen interesados por atractivos de tipo histórico, por conocer el sabor del ambiente colonial y de antigua piratería que poseemos casi todos, o, como en el caso particular de Haití, donde van principalmente intrigados por conocer un país africano en América que, además, explota inteligentemente su misterioso Voodoo, escenificado en enramadas que existen en patios de barrios tenebrosos e inmundos, donde cobran \$5.00 y \$10.00 la entrada, y también atraídos por las leyendas e imponentes ruinas dejadas por sus reyes y emperadores. Pero aún ese 10% y el 90% restante vienen más que nada contando con que pueden divertirse sin ser molestados, que pueden pasar un "good time", "for relax", como ellos dicen, bajo un sol que los queme en las playas, después de los divertidos tragos de la noche anterior y de un buen sueño en una habitación confortable con aire acondi-

dicionado. Vienen en la seguridad de que van a comer una comida sana y buena en sitios agradables y limpios, y que serán servidos por personas limpias, corteses y eficientes que incluso les puedan hablar en su propio idioma. Les interesa mucho las tiendas de zona franca y de souvenirs donde pueden comprar también pinturas de escenas nativas y artículos de artesanía. Otros se dedican a practicar sus deportes y "hobbies" favoritos, tales como pesca, golf, tennis, cacería, natación, etc. Pero sobre todo lo que más les preocupa es seguridad personal, disfrutar de un buen confort y sentirse tratados como si estuvieran en su propia casa, "at home", como dicen.

Fuera de los hoteles y restaurantes y de media docena de atractivos típicos sobresalientes, el conjunto de islas del Mar Caribe no ofrece nada más que no pueda brindar la República Dominicana. Es más, ofrecen mucho menos que nosotros porque son más pequeñas y poseen menos atractivos naturales y no cuentan con los exponentes de una historia colonial tan determinante como la nuestra. El caso de Jamaica, por ejemplo, es indicativo. La zona turística más concurrida de esta isla es la que se extiende desde Montego Bay hasta Ocho Ríos, donde pudimos contar más de veinte hoteles confortables de todos los tamaños, cada uno con su playa privada, localizados a lo largo de una carretera que bordea la costa norte. Como único atractivo, además de las playas, lo que se ofrece es un bello mar esmeraldino frente al cual están edificadas dichos hoteles, y las montañas que le sirven de fondo donde se encuentran innumerables residencias, colocadas en diferentes planos, de millonarios que van allí a pasar sus vacaciones. Por esos alrededores no hay nada histórico que admirar sino playas, sol, tranquilidad y buen servicio en los hoteles. Los

turistas allí se divierten por la noche con los shows, generalmente típicos, que preparan los hoteles donde residen, entre los cuales se produce un intercambio nocturno para variar de ambiente. A esa zona principal es hacia donde convergen los 200,000 y pico de turistas que visitan anualmente la isla, teniendo que hacer las reservaciones en los hoteles con muchos meses de anticipación, pues, a pesar de que son generalmente bastante caros, siempre están llenos durante la temporada.

En Saint Thomas, pequeña isla que el año pasado recibió más de 250,000 turistas, cuyo atractivo principal lo constituye la gran cantidad de tiendas de zona franca donde se puede comprar barato, lo que predomina allí es un fascinante sabor a piratería acentuado por los cientos de yates y botes de placer que se mantienen unos anclados y otros navegando entre las islas. Aparte de ésto, varios hoteles bien localizados, una hermosa vista desde las montañas, playas, sol y cada cual vive y se viste durante el día como mejor le place, observando, naturalmente, las reglas de la buena costumbre. De noche cenan en los hoteles con indumentaria correcta.

Y así, la diferencia entre esas islas y nosotros en lo que respecta a atractivos para el turista es incuestionablemente desfavorable a ellas.

### Qué tenemos que hacer, entonces?

MOVILIZARNOS, creemos que es la palabra, e iniciar este mismo año lo que podríamos llamar la Operación Turismo, es decir, un esfuerzo bien planeado para desarrollar un buen programa en varios años. Para ello sería indispensable separar a nuestra Dirección General de Turismo de

los demás departamentos del gobierno y darle autonomía como un organismo independiente, con personalidad jurídica, responsable únicamente ante la Presidencia de la República, que pueda contar con los recursos que se le creen, y con facultades para poder contratar y manejar sus fondos en la forma que más convenga al desarrollo del turismo en el país. Una entidad que sea, en fin, como una especie de Corporación de Turismo, cuyos recursos provengan de la asignación, por ley, de cuando menos un dos o un tres por ciento de los ingresos del presupuesto nacional, y que se haga el esfuerzo para que esa disposición legal referente al porcentaje que se asigne sea incorporada, para darle carácter de permanencia, a nuestra futura Constitución, de manera que los compromisos que la corporación contraiga tengan una garantía segura y consistente para el financiamiento de un buen programa de desarrollo a largo plazo, sin estar sometida a los vaivenes de la política.

La nueva corporación podría contratar, mediante los procedimientos que se establezcan, la construcción y arrendamientos de nuevos hoteles, restaurantes y sitios de diversiones propios de la actividad turística. Tendría más flexibilidad y mayores recursos para hacer los contactos y compromisos indispensables para la realización de una buena campaña de propaganda en el exterior. Podría contratar técnicos extranjeros especializados en la materia para asesorarla en lo que fuere útil para un buen desarrollo. Podría crear entonces una verdadera escuela hotelera con proyecciones para el futuro desenvolvimiento de la industria. Podría instituir premios atractivos en metálico para concursos internacionales de pesca, golf, tennis, natación, concursos de bellezas, etc. Podría facilitar la construcción de centros náuticos y la adquisición de embarcaciones para arrendar a los turistas, etc.

Los actuales funcionarios y empleados de la Dirección General de Turismo pasarían a la corporación con carácter inamovible, salvo el caso de faltas graves, y los técnicos y nuevos empleados no serían escogidos por filiación política alguna. Los políticos no podrían tener intervención en las decisiones de la corporación a menos que cursaran sus observaciones por la vía del Ejecutivo o por la prensa cuando el caso lo amerite. En fin, hacer de este nuevo organismo una entidad técnica, seria y respetable como si fuera una gran empresa privada, que pueda emitir bonos y otros instrumentos negociables para hacerse de recursos que le permitan el más efectivo desarrollo de sus programas.

Las empresas privadas, principalmente la comerciales, podrían en gran medida cooperar al éxito de la campaña, interesando sistemáticamente a las firmas que representan para que celebren sus convenciones, exhibiciones, etc., en nuestro país. Lo mismo podrían hacer para promover la celebración aquí de congresos y otros eventos, las asociaciones de industrias, de comercio, bancarias, los rotarios, las asociaciones de profesionales, las instituciones religiosas, culturales, deportivas, etc. etc.

Y los políticos, los militares, los estudiantes y el pueblo en general, que cooperen todos para crear el ambiente necesario, un ambiente que reclama sosiego, estabilidad y que el ciudadano se comporte con el turista con amabilidad, cortesía, presto a servirle en interés del país, y que se evite lo más que se pueda, por contraproducente, la presencia en los sitios de diversiones turísticas de personas apertrechadas con grandes pistolones al cinto, pues no hay que olvidar que los aspectos negativos que ofrezcamos serán siempre utilizados en contra nuestra por los agresivos competi-



dores que nos rodean, los cuales recurren a sutiles estratagemas para desviar hacia ellos el beneficio de esta importante y apetecible corriente de dólares.

El esfuerzo que hagamos todos irá en beneficio de todos. Esta cruzada de "bien común" constituirá la verdadera EMPRESA DEL PUEBLO, en la cual, invirtiendo tan sólo tres o cuatro millones de pesos anuales, se podría generar el financiamiento para la construcción de obras por valores de muchos millones de pesos que darían trabajo a miles de dominicanos, y el país se pondría pronto en condiciones para recibir de esta importante industria más de \$50,000,000.00 de dólares anuales que tanto necesita . . . , y así haremos PATRIA!

Santo Domingo, R. D.  
Marzo de 1964.



BN  
338.47097293  
P9386

